

La tortuga y la liebre



By Aesop, adapted for LibraryCall

Érase una vez una liebre muy soberbia, que se pasaba todo el día presumiendo de lo rápido que podía correr. “Soy el velocista más rápido del mundo”, le dijo a todos los otros animales. “¡Cuando corro, soy igual de rápido como el viento! Nadie puede alcanzarme”.

Los otros animales rieron una risa fingida. Ya estaban cansados de escuchar los alardes de la liebre. “¿No me creen?”, preguntó la liebre. “¡Bueno, entonces los desafío a todos a una carrera!”

Uno por uno, los animales rechazaron el desafío de la liebre. “No tengo nada que probarte”, dijo el ciervo. “No sería justo”, dijo el ratón. “Tus piernas son mucho más largas que las mías”. “Salto muy bien”, dijo el saltamontes. “Pero estoy ocupado cantando.”

“¿Nadie quiere correr contra mí?”, preguntó la liebre arrogante. “Yo acepto”, dijo una voz tranquila. Era la tortuga, sacando la cabeza de su caparazón.

La liebre se carcajeó. “¡Debes de estar bromeando! Eres tan lento que podría vencerte dormido”. “Quizás”, dijo la tortuga, “pero recomiendo que guardes tus palabras para cuando se acabe la carrera. ¿Vamos?”

Entonces, se determinó una pista de carrera y los dos animales se alinearon en la línea de salida. “¡En sus marcas, listos, fuera!” La liebre se adelantó inmediatamente. Todos los animales vieron que la liebre era, fiel a sus palabras, un corredor increíble.

Pero al poco tiempo, se detuvo. Para restregar su velocidad en la cara de la tortuga, la liebre encontró una sombra bajo un árbol junto a la pista y ahí se sentó a tomarse una siesta.

Mientras tanto, la tortuga siguió caminando. Sí, era lenta, pero siguió compitiendo con un ritmo constante y decidido.

Cuando la liebre se despertó de su siesta, se asombró al ver que la tortuga casi había llegado a la línea de meta. Saltó y corrió hacia adelante lo más rápido que pudo, pero no pudo llegar a tiempo para vencer a la tortuga.

Cuando la tortuga cruzó la línea de meta en primer lugar, comentó: “Puede que seas el animal más rápido, pero el lento y constante es el que gana la carrera”.